



Alfredo Jalife-Rahme

Luego del asesinato del icónico general iraní Soleimani ordenado por Trump y tramado por los 'evangelistas sionistas' Netanyahu y Pompeo en su reunión de Lisboa, el presidente de EEUU acudió a una reunión multitudinaria de los 'evangelistas sionistas' en su bastión electoral en el sur de Florida: un estado volátil donde se juega su reelección.

Todo indica que la muerte del general iraní Soleimani fue sellada en la reunión en Lisboa del atribulado primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, y el evangelista sionista Mike Pompeo, exdirector de la CIA y hoy secretario de Estado. El encuentro desembocó, 29 días después, en su asesinato al haber caído en la "doble trampa" que le tendió Trump, según las perturbadoras confesiones del saliente primer ministro iraquí, Adel Abdul Mahdi.

El rotativo israelí Haaretz no oculta que el gran triunfador de la guerra de EEUU contra Irán en suelo iraquí es Netanyahu, gran aliado de su correligionario talmúdico Jared Kushner y de su suegro Trump.

Según Ilan Goldenberg, exasesor de Obama, el asesinato del general Soleimani "no es del interés de EEUU" —que cometió desde el punto de vista estratégico un "gran error"—, [sino del "interés de Israel"](#)

Yo agregaría como triunfadores, en esta fase, a los yihadistas sunnitas, cuyos invaluable servicios puede volver a utilizar EEUU para la **reconfiguración del nuevo mapa de Oriente Medio**

No se puede soslayar la relevante votación del Parlamento iraquí con la que se exigió al poder Ejecutivo la expulsión del ejército estadounidense. Cabe señalar que en este notable punto funcionarios de EEUU anotaron en forma pertinente que no habían acudido a votar las minorías sunnitas —de árabes y kurdos—, frente al aplastante voto de los legisladores chiitas árabes.

¿Sigue en pie [la proyectada balcanización](#) en 3 pedazos teológicos de Irak entre chiíes árabes proiraníes, sunnitas árabes prosaudíes y los huérfanos kurdos —quienes pueden ser recompensados por su abandono en Siria por Trump—?

Menos de un día después del asesinato de Soleimani, Trump [acudió al sur de Florida](#) para arengar a las huestes de

sionistas evangelistas

que conforman su aguerrida base electoral. Junto a Trump se encontraron festejando felices la crema y nata del evangelismo sionista: Tony Perkins, el pastor Robert Jeffress y Paula White, consejera espiritual de Trump.

No fue gratuita la elección de Florida, un estado volátil que puede decidir la elección presidencial de noviembre del 2020.

En la elección anterior, el 80% de los evangelistas sionistas se volcaron por Trump, aunque ahora han cundido algunas disensiones después del lacerante editorial de Mark Galli, anterior editor jefe de la influyente revista evangélica Christianity Today. Exhibió a Trump de ser merecedor del impeachment debido a sus pecados capitales anticristianos.

Florida será uno de los principales puntos decisivos de la próxima elección presidencial hasta tal punto, que el voto para limitar los poderes de guerra de Trump de parte del Congresista Republicano representante de Florida Matt Gaetz —considerado el más fiel de los *trumpianos*

[ha conmocionado a un sector del presidente](#)

La guerra de EEUU contra Irán, que comporta varios aspectos con altas y bajas, tiene 41 años

de vida: mucho más que la guerra religiosa de 30 años entre protestantes y católicos en Europa que concluyó con el Tratado de Westfalia de 1648.

Desde la toma de los rehenes en la embajada de EEUU en Teherán en 1979 por los epígonos de la Revolución *jomeinista*, la confrontación de EEUU —la segunda superpotencia nuclear y militar del planeta detrás de Rusia, hoy dotada con armas hipersónicas— contra Irán, una potencia regional mediana sin armas nucleares, ha tomado aspectos multiformes y caleidoscópicos en casi medio siglo.

Muchos rubros relevantes se juegan en el suelo árabe iraquí en la reciente guerra de EEUU en su fase trumpista —genuino supremacismo blanco de los evangelistas blancos protestantes y anglosajones aliados con los supremacistas sionistas de Netanyahu y Kushner— contra el irredentismo chií en Oriente Medio, convulsa geografía definida por el ex primer ministro israelí Ariel Sharon como la línea horizontal de Marruecos a Cachemira y la línea vertical del Cáucaso a Somalia.

Ya había abordado aquí la triple alianza en el continente americano del evangelismo sionista protagonizada por la tripleta de Donald Trump, Benjamín Netanyahu y Jair Bolsonaro.

Entre los varios rubros de la multidimensionalidad de la guerra todavía híbrida de EEUU contra Irán librada en varios frentes, el primer ministro iraquí Adel Abdul Mahdi confesó que **Trump deseaba quedarse con el 50% del petróleo de su país** y que su acercamiento para abastecer a China molestó a EEUU, además de que la guerra contra Irán en suelo iraquí sabotea la Ruta de la Seda de China.

Esto es un punto nodal que no ha sido debidamente explorado es la subrepticia guerra teológica del evangelismo sionista. La triada del presidente Donald Trump, el vicepresidente Mike Pence y el exdirector de la CIA y hoy secretario Estado, Mike Pompeo, con la alianza de Netanyahu y el talmúdico Jared Kushner enarbolan esa guerra, frente al esoterismo chií que afloró en todo su resplandor durante las exequias masivas en Irak y en Irán del asesinado general iraní Soleimani.

El general ascendió al rango hagiográfico del panteón chií de Oriente Medio, tomando en consideración su notable porcentaje de población chií de más del 15% en Afganistán y en **Paki**

stán, dotado de 110 bombas atómicas

La guerra del evangelismo sionista del quinteto de Trump, Pence, Pompeo, Netanyahu y Kushner contra los chiíes jomeinistas puede alcanzar un perturbador nivel escatológico que versa sobre la cosmogonía de ambos sobre el fin del mundo: con la parusía de Cristo para los evangelistas sionistas y la reaparición del *duodécimo imán oculto* para los chiitas jomeinistas.

Dentro del grupo paramilitar consagrado a la guerra asimétrica de los Guardias Revolucionarios Islámicos de la Fuerza Quds —que en persa significa *Jerusalén* y tiene como último objetivo teológico la recuperación de la tercera ciudad sagrada del Islam—, el general Soleimani tenía a su cargo las fronteras occidentales de Irán. El país es el eje de la resistencia árabe en Irak, Siria y el Líbano, sumados los sunníes palestinos de Gaza y los hutíes de Yemen, mientras que su sucesor Esmail Ghaani tenía la responsabilidad de las fronteras orientales de Irán: Afganistán y Pakistán con notables minorías chiíes.

Pompeo [no ha salido bien librado](#) de las razones por las que empujó a Trump para asesinar al general Soleimani. El portal de los cristianos sionistas [i](#)

[nforma](#)

de que Pompeo proclamó que Trump "es la nueva Ester consagrado a salvar a Israel". Nancy LeTourneau

[demuestra](#)

cómo "Pompeo alinea la política exterior de EEUU con los cristianos sionistas".

La metáfora de la judía Ester que evoca Pompeo proviene del siglo V a.C., cuando, según la discriminativa y solipsística narrativa paleobíblica, Haman, asesor del Rey Jerjes en el Imperio persa, planeaba asesinar a todos los judíos.

Pompeo [se atraganta](#) la intervención imploradora de Ester con el *Rey de Reyes* persa, quien revocó el edicto de Haman para salvar a los judíos de Persia. Por cierto, en el moderno Irán de hoy viven unos 20.000 judíos.

Los dos Mike —Pence y Pompeo— [son copartícipes](#) de la agrupación evangelista sionista Cristianos Unidos por Israel (CUFI, por sus siglas en inglés) fundada por el pastor evangelista

de la ciudad de San Antonio

[John](#)

y

[Hagee](#)

que en su libro de hace 14 años enarbola la

profecía

escatológica para destruir hoy a la antigua Persia.

¿Se encamina Trump a implantar **la escatológica teocracia del evangelismo sionista** en EEUU mediante la controvertida metáfora de Ester (en su versión hebrea) común a judíos y protestantes?